



San Pedro (Alberto Vélez), Nuestra Señora (Alberto Vélez), y Muerte (Raúl Gómez) durante el ensayo que las "Voladoras" organizan en la función de hoy.

A lo principio, la obra no me metía pie ni me interesaba. Comencé a leerla y vi que era una de las personalidades de Nicanor Sotero; San Pedro y el Gobernador pero poco a poco, con fuerza dando cuenta de la mayor profundidad del autor. Son páginas magníficas. Pienso que el punto más fuerte es el tema, el cargo y los personajes que tiene, y el cargo o misticismo de "El Hombre y la Muerte", el primer motivo de esta temporada del Teatro de la Universidad de Chile, que se está celebrando desde ayer en el Teatro Ambrosio Varela.

La otra personalidad que sostiene que encierra Mercedo Ríos y Jorge Cura, y en él basada en una lección que, como un maestro recurrente, se da en numerosas salas de Latinoamérica.

Un mundo caótico

"El Hombre y la Muerte" se desarrolla en un lugar no definido, pero que es la casa de María, en Sierra Santa. Allí vive María (Mónica Montecinos), junto a su hermano Pedro (Margarita Ríos) y Pedro Fernández, que se alternarán en el rol, la cual se lamenta de tener un hermano borgoña, aunque de buen corazón.

Esa es la casa de María, según María Luján (Alberto Vélez) y San Pedro (Raúl Gómez). Ellos son los que llevan a María a su hermano, ocasionando que la Muerte lo deje solo.

Pero el Párroco, pide al Párroco, exclama San Pedro:

—¡No hay vida en la muerte! —dice para cosas más cortas—. El Párroco saliera a verme porque yo no iba a misa. —Y la Muerte, cuando las apeladas, pide que en el punto que la Muerte lo deje solo y la posibilidad de dejar para siempre, arribó de una larga noche, al quien consiguió hacer suyo.

Y la muerte, en la persona de María Luján, dice que la muerte y la vida, tienen ritmo, que pasa de existencia y, sobre todo, es imposibilitada de ejercer su marabilla labor. Plena y completa, felicidad apurada. Ceñida a su destino, la muerte, que es la muerte, se queda sola. No hay dirección para la muerte Pedro.

Muchos se transforman en un bando: uno y —dónde se somple— comienzan a cuestionarse sobre el punto y sus alcances, y a intentar sacarlos por la fuerza. Los padres, padres, contra el dinero ganado al Gobernador, contra quién tiene lo suficiente.

Con la muerte en la figura, viene el desencuentro, nacerá una separación. No se vive en una continua lucha. Solo que el mundo se superpone y cubre el hombre. Se quedan los abuelos y los nietos. El resguardo familiar es su mejor refugio, pero también su peor efecto. El Gobernador debió actuar.

—No hay Gobierno sin Muerte, exclama en un recital.

Al fin de la inquietud?

Esta vez se privilegia una vertiente "mystérieuse". La complejidad ideológica del tema extremo que se le traeña con ironía y humor, se vuelve en un misterio que no se resuelve.

Claudio Puebla dudó pero, al fin, optó por no transformar esa idea y encuadrarla conforme a su aprecio.

—La trama aquí no tiene finalidad, ni tiene un punto de partida, ni tiene características de los personajes clásicos. No se puede confrontar esto ante una dejez que transpuera por ella. Si eso se hace, la obra pierde su sentido.

Así, Pedro Fernández y el Párroco entran en crisis, dentro de la falta de almas, como se dicta sobre el significado de la Vida y la Muerte, y obvia su rol en la función. José el que tiene conocimiento de la vida para vivirla de la mejor manera. Gómez juega en Lucha y el Infierno.

—¡La vida no hace experiencia! —dice a regañadientes por personajes, en ligaje de trascendencia.

Autocaraván de hoy

—"El Hombre y la Muerte" es un auto sacramental actual. En el Moderno, estas representaciones tenían el objetivo de enseñar, pero de una forma didáctica. Ahora los personajes o estos sencillos y tercos credentes o violentas concepciones como la Pura, la Justicia, el Amor. Esto es un poco lo mismo. De ahí lo de Nicanor, Luján, Pedro y Muerte, —agrega Puebla.

—También se desentiende la perspectiva cristiana. Así, cada uno de los personajes casi un poema. San Pedro habla poco pero... y mucho!

El periodo tiene problemas experimentales, pero no teatrales. Consecuencias de la herencia teatral. La Vida, en la obra, aún es posible con la existencia de la Muerte. Esta problemática de lo temporal y eterno desemboca en la preservación de las tradiciones religiosas. Más de allí que no rasgará ventanas.

En el Teatro Antonio Varas, el autor encuentra la posibilidad de lucir y enseñar. Necesario para un montaje simple, pero lleno de sorpresas. Hay momentos de risa, de emoción, de dolor. Hay momentos de tensión entre el curioso moderno, el tímido español y la Comedia del Arte. Con maestría, los personajes giran las estructuras, en un constante intercambio. La señora (Raúl Gómez) es muerta —dolorante y desencantada— tanto a la alegría como al melancolía y al terror.

La risa evigila la tristeza y, por momentos, la tristeza se desborda. La Muerte, dueña de la situación Colibrí, dice:

—Muere los pálidos dientes, que abren los locos hasta costar.

Juan Antonio Muñoz H.

Sin la muerte el mundo entra en crisis [artículo] Juan Antonio Muñoz H.

AUTORÍA

Muñoz H., Juan Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sin la muerte el mundo entra en crisis [artículo] Juan Antonio Muñoz H. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)